

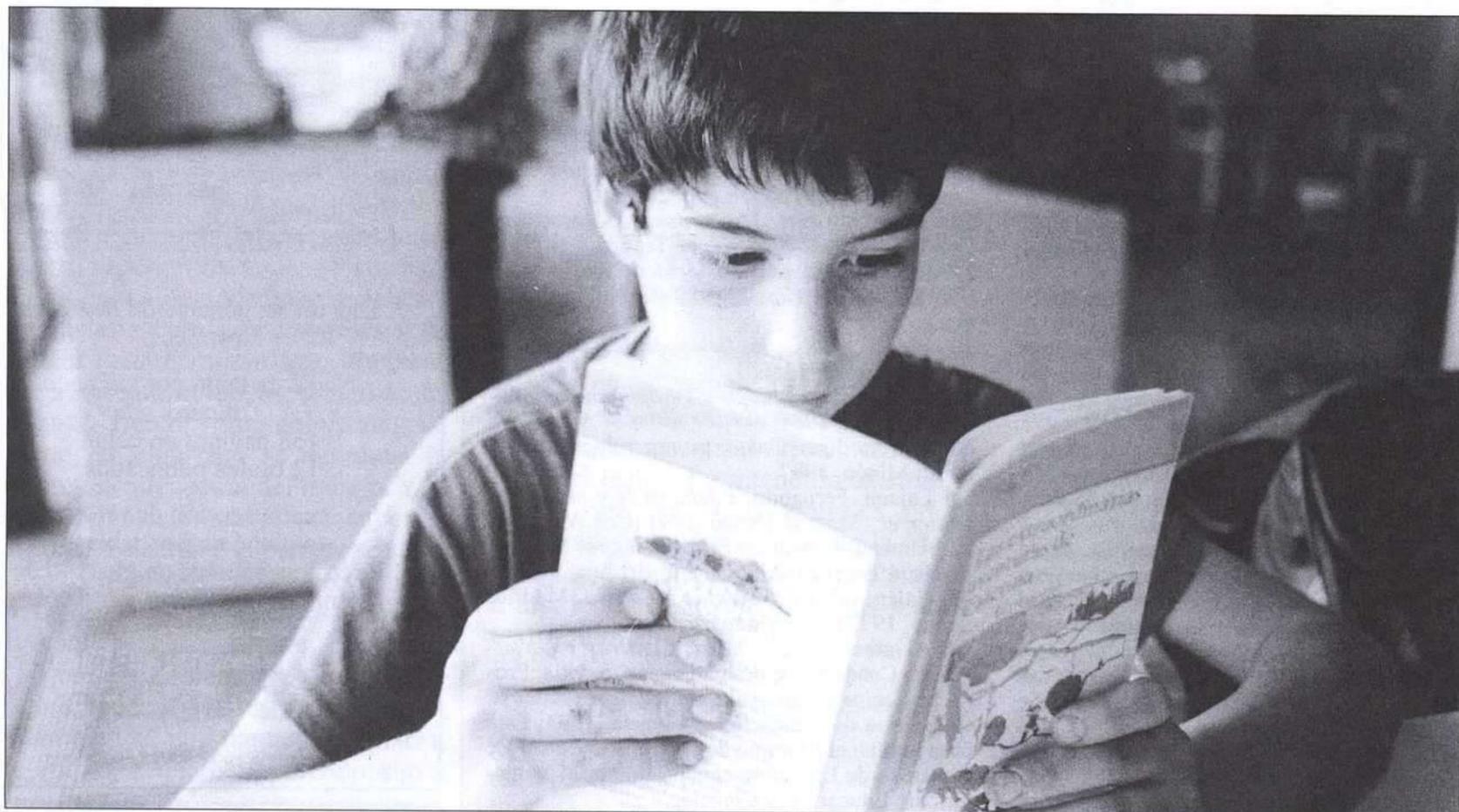
El aprendizaje de la lectura

por **Autores Varios***

*Este artículo forma parte de un trabajo más amplio, titulado **La comprensión lectora en el aula, seleccionado por la Secretaría de Estado***

de Educación, como proyecto de innovación pedagógica. En él se dan una serie de recetas, y se hacen algunas consideraciones

a cerca de cómo ayudar a crear hábitos duraderos de lectura, y de cómo transmitir a los alumnos el entusiasmo por los libros.



ANA PEYRÍ

Leer no es una necesidad primaria; satisfacer esta necesidad no es necesario para vivir. No es ni siquiera una capacidad innata, un instinto: es algo enseñado que proviene de los adultos; es más, muy frecuentemente no proviene del padre ni de la madre, sino de la escuela (Bertocchi, 1994).

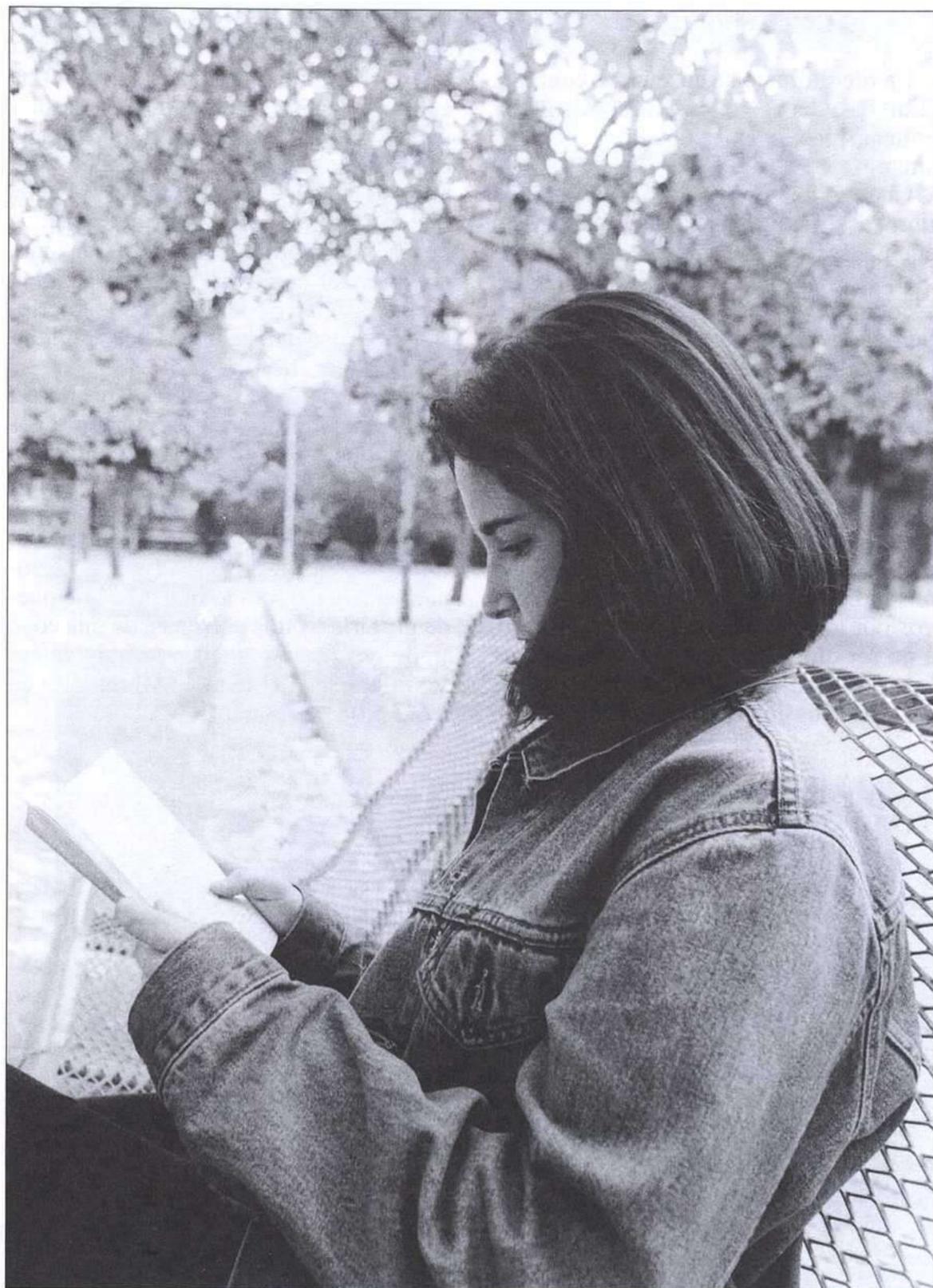
Esta es quizá la primera reflexión que debemos plantearnos para enfocar objetivamente la motivación a la lectura y salir así al paso de aquellos que ilusamente sostienen, más o menos abiertamente, que existe «el placer de leer» que todos o muchos desarrollan si no se ocupa nadie de reprimirlo.

El amor a la lectura, como todo aprendizaje humano, se fragua en la familia. Si el niño posee una riqueza cultural, cualquier acción sobre él será fácil. No obstante, por desgracia, el modelo lector que perciben los alumnos en el ámbito familiar es bastante pobre si consideramos las estadísticas, que reflejan un abrumador 42% de adultos que declara no leer nunca, un 63% que no compró ningún libro en el último año, o un 15% de hogares en los que no existe libro alguno.

Crear el hábito de leer

La adicción a la TV, a la que no hemos sabido/podido convertir en aliado, y la prioridad de cualquier actividad extraescolar, que perfila una apretada agenda, completan un panorama bastante desolador. «¿Cómo van a tener imaginación si el tiempo se cierra sobre ellos como una tenaza fatal? Al paso que vamos, con tanta prisa para hacer cualquier cosa, con esa funesta manía de ganar siempre a algo o a alguien, llegará un tiempo en el que leer sea un lujo cultural para exquisitos». (El Enano Saltarín, *CLIJ*, 36).

En cualquier caso, la premisa de que el lector se hace en la infancia resulta fácilmente defendible: los «libros escritos al viento» (poemas y cuentos de tradición oral); «libros escritos con líneas y sombras» (libros de imágenes); «libros leídos por adultos» y los «libros de palabras y silencios», configuran una secuencia por la que todo buen lector ha pasado.



ANA PEYRÍ.

Por lo que respecta al ámbito escolar, cabría distinguir entre «lectura obligatoria», que debería transmitirse de la forma más lúdica posible, y la «lectura literaria» como actividad placentera, como entretenimiento con capacidad de desarrollar nuevas posibilidades, de ponerse en contacto con mundos mágicos y dis-

tintos, de desarrollar la imaginación y transmitir valores (María Tena, 1994).

Frecuentemente, en la escuela, la lectura libre y abierta acaba dando paso a una lectura obligada y dirigida, atacando de esta forma las raíces de la obra literaria y obstaculizando con ello, de forma irreversible, la creación de hábitos dura-

deros de lectura (Fernando Alonso, 1994).

La literatura no se enseña, se contagia (Luis Landero). Se enseña con amor y entusiasmo lo que nosotros mismos amamos.

Cuando un profesor manda leer un libro a sus alumnos, debería tener en cuenta tres cosas: que no se sientan agobiados (ya tienen suficientes deberes escolares), lo que quiere decir que el tiempo asignado para la lectura debe ser más que suficiente; que puedan elegir (de una lista lo más amplia posible); y que no tengan que leer el libro bajo la espada de Damócles del *comentario*. Lo único que el profesor debe esperar es que el alumno le diga si le ha gustado o no el libro en cuestión. Pero que no trate de investigar porqué. Frecuentemente nos molesta que nos pregunten los motivos por los que nos ha gustado un libro, a no ser que sintamos espontáneamente la necesidad de dar explicaciones, de convertirnos en críticos aficionados.

La actitud de un alumno hacia la lectura puede influir en su comprensión del texto. Un alumno que ha desarrollado una actitud negativa hacia la lectura, no llevará a cabo las tareas que la misma requiere de manera tan eficaz como un alumno cuya actitud sea positiva. Puede que el alumno con una actitud negativa posea las habilidades requeridas para comprender con éxito un texto, pero su predisposición general habrá de interferir con el uso que haga de tales habilidades (Cooper, 1990).

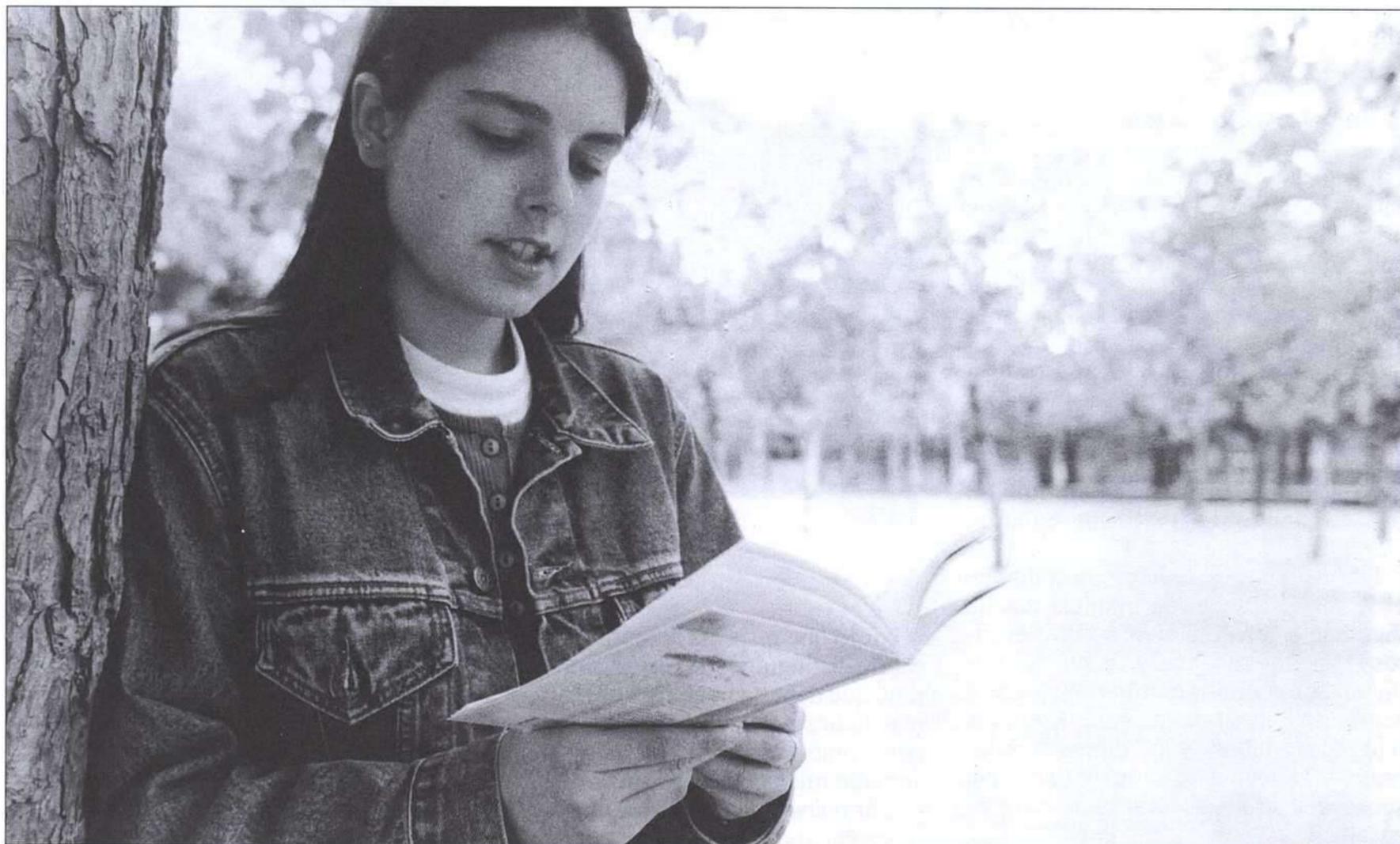
Finalmente, ¿no sería conveniente, para saber qué libros les gustan a los niños, que las editoriales preguntaran a los niños? ¿Por qué los lectores y los consejeros son siempre adultos?... Se evitaría el absurdo de esperar que el lector nos diga, no lo que le gusta personalmente a él, sino lo que cree que puede gustarle a otras personas, de una edad y de un grupo social completamente diferentes. (Manuel Alfonseca, en *CLIJ* 50)

Como motivar la lectura en el aula

¿Somos los docentes ávidos lectores capaces de infundir entusiasmo por la lectura? ¿Proporcionamos modelos adecuados para fomentar actitudes positivas en nuestros alumnos? La respuesta a estas preguntas constituye el punto de partida de cualquier actividad motivadora que queramos poner en marcha antes de leer con nuestros alumnos. Sin embargo, para empezar hay algunas *recetas y consideraciones* que ayudarán a trabajar la motivación en el aula:

—Nunca se insistirá lo bastante sobre la importancia del modelo adulto: es fundamental que el niño vea a los adultos leer y disfrutar con ello.

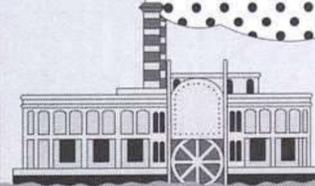
—Según Lionel Jaspín en *Vela Mayor*, «la biblioteca es el corazón de la escuela», y el latido de este corazón debe sentirse en la presencia de una biblioteca de aula, con volúmenes procedentes de la biblioteca de centro («préstamo colec-



ANA PEYRÍ.

novetats nadal 1996

EL VAIXELL

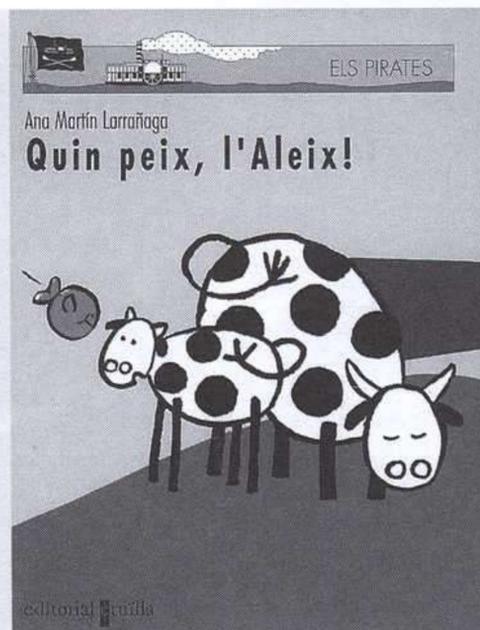


DE VAPOR

Primers lectors

Els Pirates

A un peix de peixera li agrada mirar la tele i es converteix en un rodamón.



A partir de 7 anys

Sèrie Blava

Un llibre de contes que ha de fer mans i mànigues per trobar un lector.

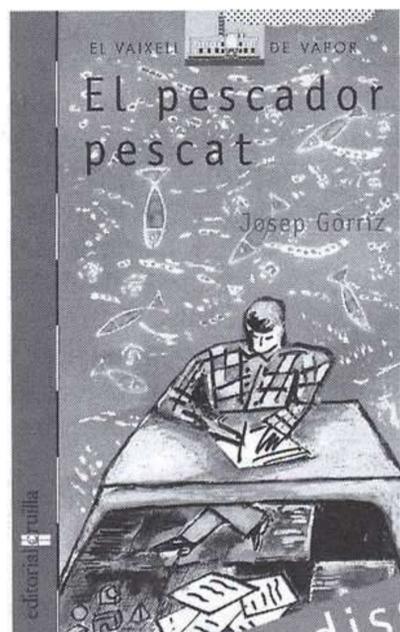
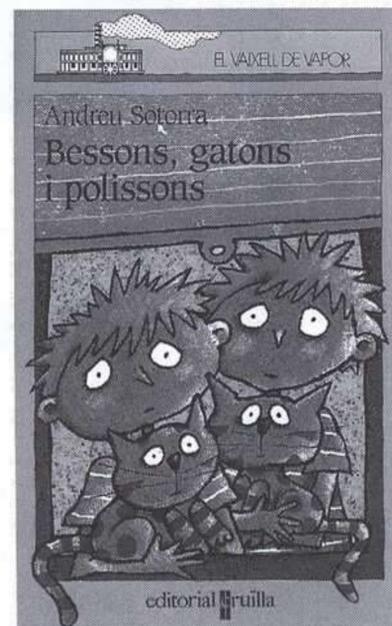


Per què el mateix dia fa sol, plou, neva i...?

A partir de 9 anys

Sèrie Taronja

Dos bessons, amb dos gatets, perduts per París.



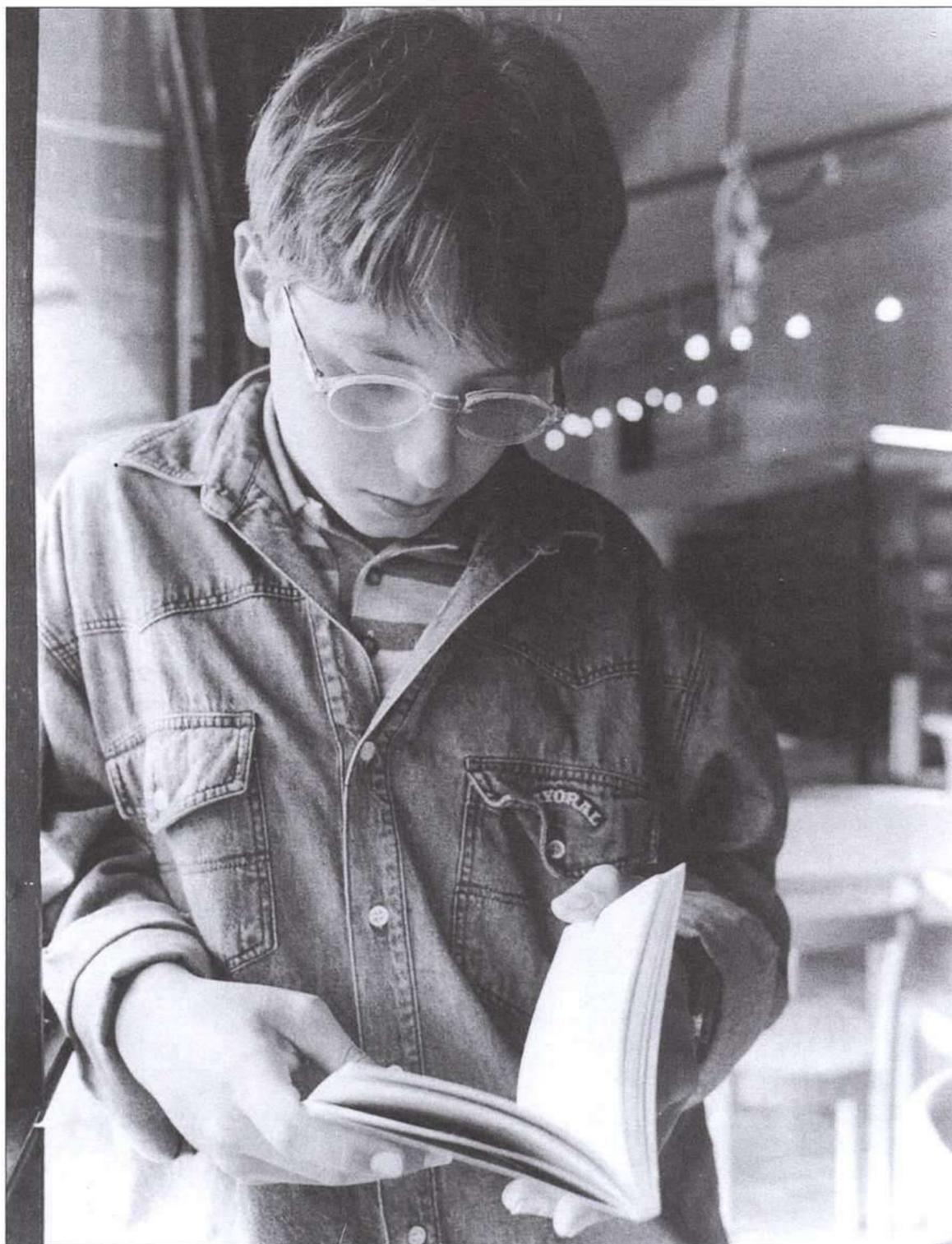
A partir de 12 anys

Sèrie Vermella

Us podeu imaginar com canvia la vida d'en Fel, un periodista, quan adopta un nen i una nena?

nou disseny

editorial **cruïlla**



ANA PEYRÍ.

tivo») o aportados por los mismos alumnos. Se trata de crear un rincón tranquilo y acogedor al que puedan dirigirse los alumnos libremente o como recompensa en cualquier momento de la jornada.

La presentación de los libros, de manera que puedan verse claramente las ilustraciones de la portada, es una buena estrategia con los alumnos más pequeños.

Insistir en la necesidad de seleccionar libros adecuados a la edad de los lecto-

res, que sean asequibles pero no *infantiloídes*. Recordemos que los niños pueden ser buenos o malos lectores, pero no tontos o insensibles.

—A los niños/jóvenes a menudo les satisface que alguien lea para ellos. Quien lee en voz alta ejerce, en definitiva, una función fundamental de mediación entre el texto y el receptor.

—A casi todos los niños les gustan los libros-juego («Con estos libros se hacen cosas, no sólo se lee», declaraba un alumno).

—Evitar situaciones competitivas ante la lectura. Cuando conseguimos implicar estéticamente a los alumnos en la lectura, el éxito ya no se define a través de los indicadores que supongan la comparación con otros compañeros, sino que esa definición se enmarcará en la misma experiencia placentera de la actividad (Johnston y Winograd en «Lectura e intervención pedagógica», 1990). Por tanto, concluyen los citados autores, lo que cabe esperar cuando se produce esa implicación es un gradual desmoronamiento de las estrategias defensivas del niño y una mayor aproximación a la lectura.

—Intentar aprovechar los medios técnicos (como la televisión), que realizan una competencia desleal, como acicates para la lectura. Por ejemplo lecturas previas o posteriores al visionado de una película o emisión, en las que se hayan adaptado o utilizado los textos originales literarios.

—Enfocar la lectura como actividad totalmente libre y recreativa. Wilson y Anderson (Santos, 1990) descubren que el tiempo invertido en lectura autónoma y voluntaria era el mejor predictor en cuanto a la amplitud de vocabulario, medido en pruebas estandarizadas, y buen rendimiento lector.

—Los mismos autores ponen de manifiesto que la disposición de libros interesantes, no es condición suficiente que justifique la condición de «buenos lectores», sino que también lo es el espléndido contexto afectivo que rodeaba su comportamiento como lectores (compañeros, padres y profesores).

—Utilización de grupos cooperativos heterogéneos. Slavin, Stevens y Madden (Santos, 1990) ponen de manifiesto los buenos resultados obtenidos en la mejora de destrezas de comprensión y otras habilidades en el área de la lectoescritura (Programa CIRC - Baltimore. Estados Unidos).

—Recomendar libros (entre alumnos, el profesor, algún padre invitado, escritores, etc). Cualquier adulto que resulte relevante para los niños puede constituir una importante fuente motivadora, consiguiendo así un fructífero nexo entre la escuela y la comunidad educativa.

—Plantear actividades lúdicas que impliquen a la lectura y la escritura. Los

No
todas
las
fotocopias
tienen
luz
verde

No
todas
las
fotocopias
tienen
luz
roja



Algo tan normal como hacer fotocopias puede ser un delito (art. 270 del Código Penal). Por ejemplo, cuando se trata de libros o artículos de revistas sin autorización previa. Esta clase de fotocopias tiene luz roja. Y es fácil de comprender: están privando al autor de sus derechos. Si no puedes comprar un libro, pídelo en la biblioteca o a un amigo. Pero no hagas fotocopias. Es lo más sabio.



Las fotocopias no autorizadas de libros y revistas son un delito.



EDICIONES MORATA, S. L.
Mejía Lequerica, 12
Teléf. 448 09 26
28004 MADRID

NOVEDADES:

Célestin Freinet

La escuela moderna francesa

Una pedagogía moderna
de sentido común

Las invariantes pedagógicas



Raíces de la memoria - Raíces de la memoria - Raíces de la memoria - Raíces de la

A. Hargreaves

Profesorado, cultura
y postmodernidad

(Cambian los tiempos,
cambia el profesorado)



 Morata

Serie Bruner 

**Primera infancia
(De 0 a 2 años)**

T. Field



COLABORACIONES

escritos de los compañeros pueden servir de incentivo para la aproximación a obras literarias más complejas. Así, pueden aprovecharse muchas de las propuestas metodológicas de Rodari: cambiar los comienzos, el final, personajes... de textos conocidos, creación de caligramas, mezcla de iconos y palabras, etc. Además, se pueden publicar revistas o periódicos escolares, mantener correspondencia con otros compañeros de otras escuelas...

—«Libros-cumpleaños». Regalo de un libro para la clase, presentado por el padre del alumno.

—Creación de un «club de lectura».

—Nombrar un cuentista, jugar o pregonero cada semana.

—Visita colectiva a bibliotecas locales, o simplemente paseos que finalicen en un tranquilo rato de lectura (los denominados «libros al sol»). Esto es, en definitiva, identificar los libros como algo que forma parte de la vida y no sólo de la escuela.

—Confección de libros itinerantes. El libro se arma entre todos. Por cada autor una página, en una estructura temporal abierta. El libro viaja un día a cada casa.

—Personalizar los libros con sellos o *ex-libris*, o disponer de la propia biblioteca, o el propio espacio dentro de la biblioteca familiar, pueden incentivar la adquisición de nuevos volúmenes.

—Rituales de *Iniciación*. Teresa Pagnotta (1986) presenta un ritual que denomina «El bautismo lector». Se trata de cargar de significación el primer libro de lectura. La autora ha buscado, a través de la evocación en adultos, este primer recuerdo del libro; en todos los casos, el gusto por leer en aquellos tiene una escena matriz de una alta carga afectiva, que crea vínculos duraderos en los que el libro emerge entre las manos de alguien que lo da, que lo acerca.

En síntesis, se pide a la familia que escriba una carta a su hijo que va a empezar a leer, dentro de un libro que se entregará a los niños en un *ceremonia* escolar. En esta, todos los libros se presentan en un paquete que aparece adornado a la puerta del aula. Luego, cara a cara, y con el tono de voz que da la intimidad, el maestro/a lee a cada alumno su carta; los otros rodean la escena, esperan la suya.

El encargo pone a los padres en contacto con sus propios recuerdos. La maestra entrega los libros (el libro que da pertenencia a ese grupo), pero a través de la carta también está allí otro grupo: el grupo familiar.

Como conclusión a este apartado recogemos un pequeño párrafo publicado en *CLIJ*, 44 (1992) en la que un joven lector se plantea esta pregunta: «¿Para qué me sirve leer libros y más libros? Parece ser una buena pregunta. Pero no lo es en absoluto. Cuando alguien se la hace, quiere decir que hemos llegado tarde, que no hemos sabido evitar una pregunta tan utilitaria y pragmática, tan *adulta*. Los libros no sirven... ellos se sirven de nosotros para hacernos crecer, para multiplicarnos y ensancharnos. También para conocer mejor el mundo real —y el otro—. Para impulsar firmemente nuestros sueños y quimeras...» ■

*Javier Caballero Hernández, Gabriel Jiménez Muñoz, Ángel López Giménez del Equipo de Orientación Educativa y Psicopedagógica del MEC, de Ávila.

Bibliografía

- Alonso, F. (1994): «El lector no se hace en la infancia» en *Vela Mayor*, 1, Madrid: Anaya, 1994, pp. 21-23.
- Bertocchi, D. «Leer no es una necesidad primaria» en *Vela Mayor*, 1, Madrid: Anaya, 1994.
- Cooper, J.D., *Cómo mejorar la comprensión lectora*, Madrid: MEC, 1990.
- Pagnotta, T., revista *Lectura y Vida*, 4, 1986
- Rodari, G., *Gramática de la fantasía*, Madrid: Reforma de la Escuela, 1976.
- Santos, M.A., «Lectura e intervención pedagógica. El soporte cognitivo motivacional», *Revista de Educación*, en nº 293 pp. 435-450.
- Tema, M., *Vela Mayor*, 1, Madrid: Anaya. 1994.